

“Mujer, ahí tienes a tu hijo; hijo, ahí tienes a tu madre” (Jn 19, 26-27)

Jesús ha pronunciado ya sobre la cátedra de la cruz sus dos primeras palabras: ha pedido perdón para sus enemigos y ha empeñado su palabra divina en la salvación del buen ladrón.

Ahora, cuando llega la “hora” central de Jesús, cuando van a cumplirse las promesas divinas y va a nacer la Iglesia del costado abierto de Cristo; cuando se hace de noche a las tres de la tarde y el tambor tenso de la tierra, en terremoto, comienza a redoblar por la muerte del Redentor, Jesús en declaración solemne proclama a su Madre, la Virgen María, “Madre de todos los hombres”.

María “estaba” junto a la cruz. Esto ya no es, como el encuentro en la calle de la amargura, una suposición espontánea de la piedad popular. Es un dato del Evangelio: “Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su Madre María de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su Madre y cerca el discípulo que tanto quería, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo a su discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa”.

María, testigo del «ritmo de la salvación»

Jesús llama a su Madre con la palabra “mujer” para relacionarla con Eva, “madre de los vivientes”. Si Eva en el paraíso al lado del viejo Adán fue la cooperadora de nuestra ruina; María, la nueva Eva, al lado de Jesús, el nuevo Adán, es la colaboradora de nuestra redención. En el paraíso, una mujer señala el ritmo de la tragedia; en el calvario, otra mujer señala el ritmo de la salvación.

“María, no sin designio divino -afirma el Concilio Vaticano II- se mantuvo erguida, sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de Madre a su sacrificio, consintiendo amorosamente en la inmólación de la Víctima que Ella misma había engendrado” (LG 58). Así “padeciendo con su Hijo cuando moría en la cruz, cooperó en forma enteramente singular a la obra del salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad” (LG 61).

La Virgen del Pilar es nuestra madre

Jesús en la cruz nos regala como madre a la Virgen, que para nosotros es la Virgen del Pilar. Ella vino en carne mortal a Zaragoza, según una venerable tradición, la noche del 2 de enero del año 40.

Desde entonces Zaragoza ha acogido a la Virgen del Pilar en su casa. Más aún, Ella ha elegido y santificado con su presencia este *lugar*, para que su nombre y su corazón estén aquí siempre (cfr. Inscripción del tambor de la cúpula mayor de su Basílica).

Desde entonces tenemos como guía una *Columna* que no falta delante de su pueblo jamás, ni de día ni de noche (cfr. Inscripción de la plaza, “salón de la ciudad”).

María, esperanza y serenidad

Somos un pueblo que camina en esta hora de *nueva evangelización*, y María nos precede y acompaña como “*signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor*” (LG 68).

La figura de la Virgen María no defrauda esperanza alguna de los hombres de nuestro tiempo y el ofrece al mismo tiempo el modelo perfecto de discípulo del Señor: artífice de la ciudad terrena y temporal, pero peregrino diligente hacia la celeste y eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido, y de la caridad que socorre al necesitado, pero, sobre todo, testigo del amor que edifica a Cristo en nuestros corazones (cfr. Pablo VI, *Marialis Cultus* 37).

Al hombre contemporáneo, frecuentemente atormentado entre la angustia y la esperanza..., la Virgen, contemplada en su vicisitud evangélica y en su realidad glorificada, ofrece una visión serena y una palabra tranquilizadora: la victoria de la esperanza sobre la angustia; de la comunión sobre la soledad; de la paz sobre la turbación; de la alegría sobre la tristeza; de las perspectivas eternas sobre las temporales; de la vida sobre la muerte (cfr. Pablo VI, MC 57).

Súplica final

¡Señor, tú que en la cruz nos diste como Madre a María, haz que la acojamos en la intimidad de nuestro corazón como el discípulo amado Juan! Amén.

+ Vicente Jiménez Zamora

Arzobispo de Zaragoza

(Fuente: OFICIA 10 abril 2020)